



LAS SIETE PALABRAS QUE DIXO CHRISTO EN LA CRUZ.

Primera. (nes,
Puesto Christo entre Ladro-
afrentado, escarnecido,
hecho blanco de baldones,
congoxado y afligido,
entre escarnios è irrisiones:

Siete palabras habló,
dándonos un grande exemplo
del modo que se portó
en su pasión, pues contemplo
que à este fin las profirió,

Fue la primera, rogar
à su Padre Omnipotente,
tuviese à bien, perdonar
à los que ignorantemente
así le hacian penar.

No saben lo que se hacen
(dice) pues no me conocen:
que traydores se rehacen
los que al dueño desconocen,
y su encono satisfacen.

Pero si estos conocieran

el

el exceso de maldad que cometen, no lo hicieran: y à mi Persona y Deidad mayor respeto tuvieran.

Por tanto, *perdónales*, Padre mio muy amado, su atrocidad: y aunque ves que su furor se ha obstinado, de su ignorancia error es.

Christo en esto lección dió (como en tratarle de amigo à Judas que lo entregó) que aun al mayor enemigo le hagamos bien, y mal no.

Segunda palabra.

Viendo à Christo padecer con tanta resignacion, y envidia en el Pueblo haber, le reconoció un Ladron superior à nuestro ser.

Al orro que lo insultaba, reprendió su terquedad; y al Señor con fe clamaba, que tuviera de él piedad, pues por Dios lo confesaba.

De mi te acuerda (le dice) *quando allá en tu reyno estés;* y su salvacion predice, diciendo el que Vida es: hoy mismo serás felice.

Un recuerdo solicita Dimas, y el cielo le ofrece: qué lección tan exquisita para el que por Dios padece, pues su alivio facilita.

No quedará desayrado quien como à Padre le pida socorro, necesitado; su boca será medida,

si conviniere à su estado.

Es Dios Todopoderoso admirable en su gobierno; y en el estado penoso nos trata benigno y tierno, por darnos mas buen reposo.

Christo en esto nos anima à pedir con confianza: pues si hay un Padre que estima, quanto quiere el hijo, alcanza, si su amor no desestima.

Tercera palabra.

Llorosa estaba María al pie de la cruz constante, quando el Hijo padecía: siendo Madre fiel y amante, qué tormento sufriría!

En su alma padeció la pasion del Hijo amado: milagro fue que vivió; pues amor mas extremado nunca el mundo conoció.

Viendo à su Madre afligida padecer y sufrir tanto, el Redentor de la vida, por no darle mas quebranto, Madre ya no la apellida.

Muger, ves ahí tu hijo (por el Discipulo amado) à su tierna Madre dixo; y Juan por Madre ha aceptado à la que Isabél bendixó.

Para estrechar mas la union, el que es único del Padre, movido de su aficion, dice à Juan: *ve ahí tu Madre;* que admitió tal filiacion.

Christo enseña à agradecer lo que à los padres debemos:

en

medio su padecer de amor muestra los estremos, su alivio queriendo ser.

En la persona de Juan, de María hijo adoptivo, entran todos los de Adán: si es tal Madre el defensivo, cese todo nuestro afán.

Quarta palabra.

Qué dolorosa expresion, quejarse à su Padre Eterno, no de la cruz y pasion, sino de un dolor interno, que sentia el corazon!

Por qué me has desamparado? le dice con gran ternura el Verbo Eterno humanado al Padre, pues de amargura se miraba rodeado.

Sus pies y manos clavadas, el cuerpo en la cruz pendiente, y sus sienas taladradas, sentia el alma doliente las angustias mas pesadas.

A Abraham detuvo el brazo, al descargar sobre el Hijo, un Angel, siendo embarazo à la muerte; y aquí es fixo, queda con desembarazo.

A Jesus no perdonó, por borrar nuestra malicia, su Padre Eterno; y cumplió con la agravada justicia quien sin culpa padeció.

Al alma dexó sentir todo el lleno de dolores, que se ofrecen al morir, ansias, angustias, temblores, estremecerse y gemir.

Christo à su Padre acudió

por alivio, si lo había: en lo qual lección nos dió, que el que alivio en su agonía quiera, este busque, otro no.

Quinta palabra.

A quién no ha de lastimar el Redentor en cruz puesto, sin tener do reclinar su cabeza, sol traspuesto, al punto ya de espirar!

Padece tanto rigor por el hombre, que inhumano le es ingrato, infiel, traydor, Jesus, siendo el soberano de tierra y cielo Hacedor.

Si esto bien se contémplese, quanto el alma sentiría ver que à Dios se le agraviase! cuidado grande tendría que en todo se le alabase.

No contento el Salvador con las penas que pasaba, por manifestar mejor, que sed de almas le aquejaba, dixo: *sed tengo.* O qué amor!

Al punto los malhechores vinagre y hiel le aplicaron: libre el gusto de dolores, la boca se la amargarón, sintiendo mil sinsabores.

De dos murallas cercada, al tormento se escapó la lengua; mas aheleada, nueva pena ahora sufrió, de traydores asaltada.

En aquel vinagre y hiel se cifraban nuestras culpas. O inocentísimo Abel! tú nuestros yerros disculpas; y aun llamas à ti al infiel.

Sex-

Sexta palabra.

Saciada se vió la envidia
en dar tormento al Cordero:
y à vista de tal perfidia,
hay corazon tan entero,
que con la fiereza lidia.

Todo aquello que predixo
la Escritura, se cumplió
en Christo, que es de Dios Hijo;
pues quanto de él se anunció,
ya *está consumado*, dixo.

El hombre queda por libre,
que por él Christo ha pagado:
ya no hay recelo que vibre
furores Dios enojado,
q̄ hay donde el hombre se libre.

La pasion santa es escudo:
las Llagas del Redentor
son su defensa; y no dudo
ser el reparo mayor
que quanto pecar él pudo.

Ya ha dado satisfaccion
à la Justicia ofendida
un Hombre Dios: su pasion
de la inocencia perdida
causó la reparacion.

Inocente sufrir quiso:
quanto su Padre ordenado
tuvo à bien: ya da el aviso,
que satisfecho ha quedado;
ya está abierto el paraiso.

Ya del padre los rigores
desarmó su padecer:
à la enmienda, pecadores;
quien tal bien llegue à perder,
tendrá las penas mayores.

Séptima palabra.

Al extremo del vivir
llega Jesús: Alma, llora;

ya no puede resistir
à la muerte: ella se azora;
mas porfia en embestir.

Christo se ve en el estrecho
lance del morir penoso:
ya el nudo medio deshecho
de alma y cuerpo, sin reposo
está por nuestro provecho.

Este paso, por postrero,
que al hombre le ha de dar vida,
le queda al buen Medianoero;
cerca ya de su partida,
dice en tono lastimero:

Padre; que con tanto amor
me amais, y me veis muriendo,
por ser del hombre fiador,
mi espíritu os encomiendo
en vuestras manos, Señor.

Licencia à la muerte dió:
y por no mostrar flaqueza,
una voz fuerte expidió:
è inclinada la cabeza,
el alma al Padre entregó.

Ya murió Jesús: ya siente
lo insensible gran trastorno:
retira el sol lo luciente:
tiembla la tierra en contorno;
y el hombre no se arrepiente.

Si chocan las piedras duras,
advirtiéndose quebranto;
en las demás criaturas,
¿cómo no te haces al llanto,
mortal, y en pecado duras?

Buen Jesús, por tu pasion,
y muerte en cruz dolorosa,
concedenos el perdon,
y en la patria deliciosa
gocemos tu bendicion.

Amen.

Con licencia. En Valencia por la Viuda de Agustin Laborda.